



# Peregrinación a Tierra Santa

Por Rafael Torres Muelas

¡La Venerable Hermandad de Jesús orando en el Huerto (de san Esteban) peregrinó, del 10 al 19 de mayo de 2010, a Tierra Santa y Jordania.

Esta iniciativa surgió hace un año, cuando tuvimos la oportunidad de escuchar en el centro cultural Aguirre, al director del Centro Custodia Tierra Santa de Madrid, padre Teodoro López, en una magnífica conferencia titulada "La noche de la Pasión". Con su discurso, el padre Teodoro donde nos fue guiando por los pasos de Jesús que fue dando Jesús desde que salió del cenáculo hacia un lugar llamado Getsemaní en el monte de los Olivos, hasta su crucifixión. Pasando por la Fortaleza de Antonia, donde es Juzgado y condenado por Poncio Pilatos, hasta llegar al Calvario (Gólgota), sitio donde tuvo lugar la Crucifixión. Esta Vía Dolorosa donde se encuentran las catorce estaciones, que ilustran el episodio pertinente en la última senda de Jesús antes de vencer a la muerte.

Sus palabras, acompañadas de una proyección con imágenes de los Santos Lugares, fueron aumentando el ánimo de un grupo de hermanos que después de haber recorrido mentalmente las huellas de quien se proclamó Camino a sí mismo, decidieron acercarse "in situ" a ver, tocar y venerar los parajes donde se produjeron los hechos que representamos con nuestros "pasos" e "Imágenes", durante la Semana Santa.

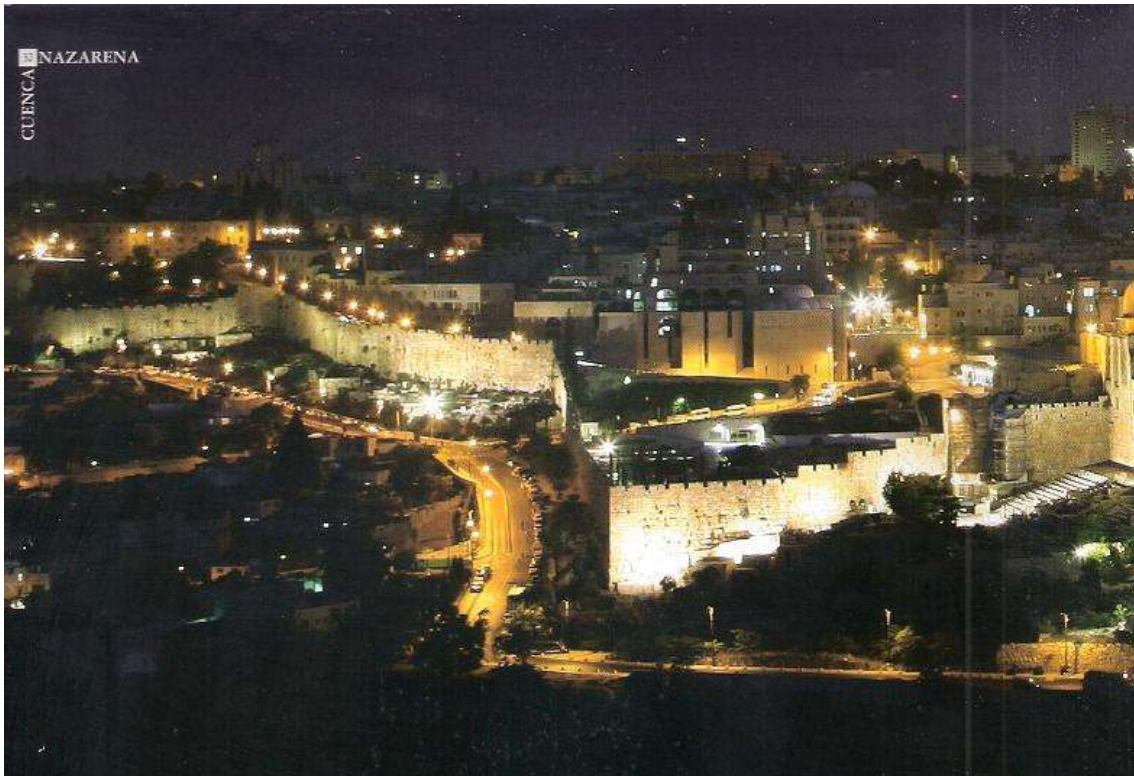
¡Quién no ha soñado mil veces, desde la infancia, con la idea de pisar la tierra donde Jesucristo, nació, vivió, murió y resucitó! Es la tierra de Abraham, que fundó el pueblo de los creyentes; de Moisés que lo volvió a fundar (aunque él no llegara mas que a contemplar

por primera vez la tierra prometida desde el Monte Nebo); de los Profetas; y sobre todo del rey David, aquel antecesor e imagen de Cristo, mil años antes de que llegara el Mesías.

La actual inestabilidad política de la zona y la reactivación de la guerra entre Israel y Palestina truncaron el primer intento de los planes de la Hermandad, allá por el 2009, teniendo que posponer la Peregrinación hasta encontrar una fecha donde las hostilidades cesaran. Y así fue, en el año 2010, en el que aprovechando un periodo de paz, aprovechamos para realizarla.

Tierra Santa es una parte del mundo que no puede pasar desapercibida, ni ignorada. Es tierra de historia; de cultura... y es la tierra de mayor emoción en la fe del cristiano. Pensamos que, como bautizados y confirmados, para nuestra Hermandad ir a Tierra Santa es un compromiso y una necesidad. Tenemos la misión de proclamar el Evangelio y ser testigos de Jesús, una manera de ser declarantes es justamente peregrinando y encontrándonos cara a cara con Cristo en su casa: El cenáculo en el Monte Sión, donde se instituyó la primera Eucaristía; la ciudad de Belén, donde vio la Luz por primera vez; Nazaret, donde aprendió el oficio de carpintero y a vivir en familia; el Huerto de Getsemaní, donde pasó las horas más amargas, angustiosas y tristes de su vida;... Contemplamos el origen y la razón de ser de nuestra cofradía, con sus olivos milenarios de troncos anchos, rugosos, retorcidos. Son los retoños de los que contemplaron la amargura del Señor, (los estudios científicos realizados con carbono catorce certifican una antigüedad de veinte siglos a estos olivos. Son los de la época de Cristo).





Esta es la cronología de un viaje para no olvidar:

Todo comienza en el Monte de las Bienaventuranzas, escenario del Sermón de la Montaña, visitamos Tabgha (multiplicación de los panes y los peces), Capilla del Primado de Pedro. Cafarnaum, la "Ciudad de Jesús", donde se ven los restos de la antigua sinagoga y la Casa de San Pedro. Cruzamos en barco el Mar de Galilea, subimos al Monte Tabor, donde pudimos ver la iglesia de la Transfiguración y observamos el panorama sobre el valle de Esdrelón en la Baja Galilea. Renovamos las promesas Bautismales en el río Jordán. Visitamos la Basílica y Gruta de la Anunciación, la fuente de la Virgen, Iglesia de San José y el poblado Evangélico. En Nazaret, nos trasladamos a Haifa, el mayor puerto marítimo del País, para luego subir al Monte Carmelo y santuario "Stella Maris", alcanzando a Tiberiades para visitar Caná de Galilea, lugar del primer milagro de Jesús.

Salimos por la llanura costera hacia Cesárea Marítima y Jafa, donde vimos el Santuario de San Pedro y el barrio de los artistas. Empezamos a palpar la ciudad de Jerusalén, visitando el Monte Sión Cristiano; por el barrio Armenio llegamos a San Pedro "in Gallicantu"; donde se conmemora el arrepentimiento de San Pedro; después al Cenáculo donde Jesús celebró la última cena con sus discípulos; visitamos la Basílica de la Dormición, construida a principios del siglo XX sobre el lugar de la Dormición de María, entramos a la Ciudad vieja por la puerta de Sión y recorrimos el Barrio Judío, por el antiguo Cardo Máximo, llegando hasta el Muro de las Lamentaciones.

Partimos para Betania y recorrimos el Monte de los Olivos, cargado de recuerdos evangélicos; lugar de la Ascensión, pequeño edículo octogonal donde se recuerda la ascensión de Jesús a los cielos. Llegamos al recinto del Pater Noster, en cuyo interior se hallan las placas con la oración del Padre Nuestro en más de 100 lenguas; contemplamos la Ciudad Santa desde la cima del monte, paseando hasta la pequeña capilla franciscana de Dominus Flevit en la falda del monte de los olivos. Alcanzando Getsemani, en el torrente Ce-

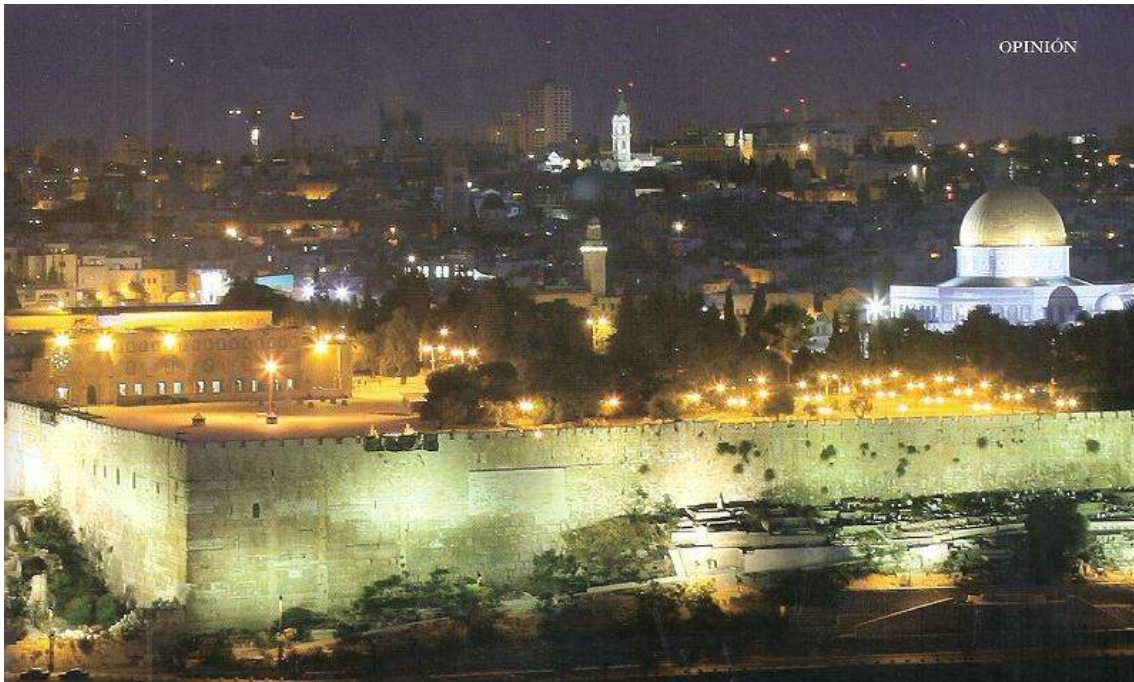
derrón, para visitar la Basílica de la Agonía y el Huerto de los Olivos, después, dirección Belén, para visitar la Basílica de la Natividad levantada sobre la Gruta del Nacimiento y la pequeña aldea cristiana de Bet Sahur, donde se halla el Campo de los Pastores.

Conocimos la Ciudad Vieja de Jerusalén, comenzando por la Iglesia de Santa Ana, Piscina Probática, Capilla de la Flagelación y Lithostrotos. Recorrimos los pasos de Jesús por la Vía Dolorosa hasta el Santo Sepulcro, para más tarde llegar a la Basílica de la Resurrección, Calvario y Santo Sepulcro. Salimos por el desierto de Judea a Jericó, "la ciudad más antigua del mundo", contemplamos el Monte de la Cuarentena y el Oasis formado por la Fuente de Eliseo; llegando hasta las ruinas del monasterio Esenio de Qumran, para observar la panorámica de las cuevas donde se encontraron los Pergaminos del Mar Muerto, el lugar de menor altura de la tierra.

Recorrimos la Ciudad nueva de Jerusalén, pasando junto al Parlamento (Knesset), visitamos el Santuario del Libro donde se hallan los Manuscritos del Mar Muerto y la maqueta de la Jerusalén de los tiempos de Cristo. Concluimos nuestra estancia en Ain Karem, donde se encuentran las capillas de la Visitación y San Juan Bautista.

Los vestigios del "Señor", nos llevaron a la frontera de Sheik Hussein, para cruzarla y continuar por tierras Jordanas, hacia Jerash, la antigua Gerasa de la Decápolis, con su zona arqueológica de la ciudad greco-romana -el cardo o calle de columnas, el Foro, el Anfiteatro, la Basílica bizantina-, alcanzando Mádaba con sus espléndidos mosaicos bizantinos, entre los que destaca un mapa de Tierra Santa del siglo VI, coronamos el Monte Nebo.

Observamos, perplejos, la belleza de la antigua ciudad nabatea de Petra, caminamos por su angosto desfiladero para descubrir el templo tallado del el-Khazneh -el Tesoro-, sus cientos de cuevas, templos elevados y estructuras labradas, tumbas reales, el teatro Romano con aforo de 7000 asientos, para concluir la visita en Amman, antigua Philadelphia de la Decápolis, hoy día capital del Reino de Jordania.



Para los incrédulos de estos Santos Lugares, se continúa investigando y encomendando a la arqueología y a la exégesis bíblica que conozca la verdad, que revele el contexto histórico-geográfico de la Palestina de tiempos de Jesús, y sobre Jesús y sus lugareños. Sin pretender "hacer creyentes", con el único fin de mostrar las fuentes, que son la palabra escrita en la piedra, que se completa con la escrita en los libros y en la memoria de las gentes, para, todo junto, encuadrarlo en la Historia.

Durante nuestro viaje siempre estuvieron a nuestro lado un religioso Pasionista y los consejeros "Franciscanos". Porque Tierra Santa no se puede comprender sin ellos. Ellos son la verdadera savia y la energía de esta región sagrada. Su presencia se remonta al origen de la Orden Franciscana, (año 1217). Desde poco después custodian, defienden y protegen los santuarios cristianos, manteniendo el servicio litúrgico en los mismos y acogiendo espiritualmente a los peregrinos que llegan de todo el mundo, a muchos de los cuales guían en diversas lenguas, creando una oficina de peregrinos y un centro cristiano de información.

En este momento uno solamente puede acordarse de la calzada que nos dio entrada a una tierra donde el paso de los años no asusta a nadie, y no sólo porque, antigua como es, ha vivido mucho, sino porque es allí donde, precisamente, el espíritu humano aprendió a elevarse a las alturas, y de aquí salió al mundo un nuevo mensaje.

Descubrir Jerusalén, recorriendo sus murallas observando cada puerta de la Ciudad Vieja, con su propia historia y significado, nos intimó a cantar el gradual del salmo (121,1-2)

¡Qué alegría cuando me dijeron:  
"Vamos a la casa del Señor!"  
Ya están pisando nuestros pies  
Tus umbrales, Jerusalén.

En definitiva, peregrinar a Tierra Santa es realizar un apasionante recorrido por la historia de la humanidad de occidente y del próximo oriente de los últimos tres o cuatro mil años. Es sumergirse en las culturas y civilizaciones cananita, israelí, babilónica, persa, helena, romana, bizantina, musulmana, cruzada, mameluca y otomana, hasta llegar, entre guerras, a los primeros años del siglo XX, en los que el País estuvo controlado por Gran Bretaña, hasta que en 1948 nace el Estado Judío de Israel y surge después la Autoridad Nacional de los de, a día de hoy, denominados territorios autónomos palestinos.

